

## **Adaptación y Validación del Inventario de Conducta Sexual en la Niñez-3, en Español, en una Muestra Normativa de Niños/as Puertorriqueños/as Entre las Edades de 2 a 12 Años<sup>1</sup>**

**Jessika Talavera, Ph.D.<sup>2</sup>**  
**Alfonso Martínez-Taboas, Ph.D.**  
**Sean Sayers-Montalvo, Ph.D.**  
*Universidad Carlos Albizu*

### **Resumen**

El propósito de este estudio fue adaptar y validar el Inventario de Conducta Sexual en la Niñez-3 (ICSN-3) en una muestra normativa de niños/as puertorriqueños/as. La muestra fue seleccionada por conglomerados y se escogieron al azar cuatro escuelas y 10 centros de cuidado. En total se obtuvo una muestra 317 padres de niños/a entre 2 y 12 años de edad. El índice de confiabilidad del ICSN-3 fue de .75, para el grupo de 2 a 5 años, de .80 para el grupo de 6 a 9 años y de .74 para el grupo de 10 a 12 años. Se encontró diferencias significativas entre el género y la puntuación promedio del ICSN-3, donde el género femenino obtuvo mayor puntuación que el masculino. Se encontró diferencias entre los tres grupos de edad y la puntuación promedio del ICSN-3. El grupo 2 a 5 años obtuvo mayor puntuación que los grupos 6 a 9 y 10 a 12 años. Los hallazgos encontrados en este estudio sugieren que los/as niños/as puertorriqueños/as presentan una amplia gama de conductas sexuales que varían según el género y la edad del menor.

**Palabras claves:** *Desarrollo sexual, conducta sexual infantil, ICSN-3*

### **Abstract**

The purpose of this study was to adapt and validate the Inventario de Conducta Sexual en la Niñez-3 (ICSN-3) in a normative sample of 317 Puerto Rican children between 2 to 12 years of age. The sample was selected randomly by conglomerate in which we chose 4 schools and 10 day-care centers of the metropolitan and north area of Puerto Rico. The alpha coefficients are .75 for ages 2 to 5 years, .80 for ages 6 to 9 years, and .74 for ages 10 to 12 years. The study found significant differences between gender and the total score percentage of ICSN-3,  $F(1,315) = 5.2, p = .024$ . Females obtained higher score in comparison with males. Significant differences were found between group of ages and the

---

<sup>1</sup> Nota: Este artículo fue sometido a evaluación en enero de 2011 y aceptado para publicación en septiembre de 2012.

<sup>2</sup> Toda comunicación de este trabajo debe hacerle a Alfonso Martínez-Taboas, Ph.D., Programa Ph.D. en Psicología Clínica, Universidad Carlos Albizu, Recinto de San Juan; PO Box 9023711, San Juan, PR 00902-3711. [amartinez@sju.albizu.edu](mailto:amartinez@sju.albizu.edu).

total score percentage of ICSN-3,  $F(2,314) = 14.94$ ,  $p = .0001$ . The 2 to 5 years-old group obtained higher scores than the 6 to 9, and 10 to 12 years old groups. The findings in this study suggest that in a normal community sample, Puerto Rican children present a wide range of sexual behaviors.

**Keywords:** *Sexual development, child sexual behavior, ICSN-3*

Los estudios científicos revelan que la excitación y el placer sexual comienzan a manifestarse desde las primeras etapas del desarrollo (Biehr, 1988; Crooks & Baur, 2005; Hyde & DeLamater, 2006; Johnson, 2003; Martinson, 1993, 1994). Los/as niños/as tienen impulsos, deseos y reflejos sexuales los cuales son expresados mediante la curiosidad, el juego, la autoestimulación, preguntas relacionadas a las partes privadas, entre otros. Sin embargo, existen pocos estudios empíricos que claramente sugieran la frecuencia y el tipo de conducta sexual esperada e inesperada según la edad y el género del niño/a. Según Friedrich (1997, 2003), la psicología del desarrollo nunca ha enfocado sus investigaciones en la conducta sexual infantil, esto a pesar del hecho de que los humanos, incluyendo los/as niños/as, son seres sexuados.

Scoentjes (1999) señala que para los profesionales de la salud poder hablar con autoridad sobre la normalidad o anormalidad de la conducta sexual infantil, es importante que puedan referirse a estudios con muestras normativas y culturalmente sensitivas. De manera similar, Sandfort y Rademakers (2000) refieren que el no estar informados sobre la sexualidad infantil dificulta a los profesionales responder a preguntas relacionadas con la normalidad o anormalidad de la expresión sexual del niño. Dichos autores recomiendan que se realicen investigaciones que ayuden a establecer qué debería ser considerado típico o atípico, máxime cuando se considera a la conducta sexual atípica como indicador potencial de abuso sexual.

A su vez, Friedrich (1993) expone que si un/a niño/a presenta un sinnúmero simultáneo de conductas sexuales, sin tomar en consideración la presencia o ausencia de abuso sexual, la misma es causa de preocupación para algunos padres y hasta profesionales de la salud mental. Por ejemplo, un niño que se masturba antes de ir a dormir es diferente de aquel niño que lo realiza durante el día en el escenario escolar (Friedrich, 2002). Por tal motivo, Friedrich considera necesario realizar investigaciones que puedan confirmar o descartar abuso sexual en situaciones como las mencionadas. Sin embargo, pocas investigaciones se han realizado para diferenciar aquellas conductas sexuales esperadas en el desarrollo sexual “normal” infantil, de aquellas conductas sexuales que pudieran ser indicativas de abuso sexual (Friedrich, 2003; Gil, 1991; McNichol & McGregor, 1999; Ryan 2000; Sandfort & Rademakers, 2000; Yuille et al., 1995).

Varios autores recomiendan el desarrollo de instrumentos válidos y confiables que consideren el repertorio de conductas sexuales tanto en la población no clínica como en la de abuso sexual (Friedrich et al., 1992; Friedrich et al. 2001; Mannarino et al., 1994; Rademakers et al., 2000). Hewitt (1999) señala que para poder argumentar si las conductas sexuales evidencian posible abuso sexual, necesitamos entender qué es “típico” en la sexualidad infantil. Para lograr esto, tenemos primero que crear y validar instrumentos que puedan medir las conductas sexuales y luego implementarlos para comparar el tipo, frecuencia e intensidad de las conductas sexuales en los menores en términos de la cultura, edad y el género.

Debido a la carencia de estudios empíricos e instrumentos validados para la población de abuso sexual infantil en Puerto Rico, muchos/as profesionales de la salud validan sus casos

clínicos utilizando normas estadounidenses. Sin embargo, la literatura nos indica que las conductas sexuales en menores varían de cultura en cultura (Crooks & Baur, 2005; Fisher, 1993; Friedrich et al., 2000; Hyde & DeLamater, 2006; Johnson & Friend, 1995; Kelly, 2004; Larsson et al., 2000; Martínez-Taboas, 2006; Martinson, 1993, 1994; Masters et al., 1987). Por ejemplo, se ha encontrado que los/as niños/as suecos tienden a manifestar su sexualidad más abiertamente que los/as niños/as estadounidenses. Larsson et al. (2000) estudiaron las diferencias y similitudes de las manifestaciones conductuales entre un grupo normativo de suecos ( $n=185$ ) y estadounidenses ( $n=467$ ) entre las edades de 3 a 6 años. Los resultados indicaron que tanto los niños como las niñas suecos/as mostraron significativamente más conductas sexuales que los/as niños/as estadounidenses de la misma edad. Más aún, los/as niños/as suecos/as presentaron una cantidad mayor de conductas sexuales al compararlos/as con los/as estadounidenses. Por ejemplo: “abrazar adultos extraños” (33% vs. 6%), “pararse bien cerca de las demás personas” (19% vs. 5%), “decir palabras sexuales” (32% vs. 6%), “dialogar sobre los actos sexuales” (28% vs. 3%), “intentar observar a las personas cuando están desnudas” (50% vs. 35%), “mostrar los genitales a otros niños” (34% vs. 15%) y “caminar por la casa desnudos” (77% vs. 45%).

Por las razones anteriormente expuestas, el presente estudio tiene como propósito adaptar y validar el instrumento Inventario de Conducta Sexual en la Niñez (Inventario de Conducta Sexual en la Niñez-3; ICSN-3) en la población normativa de niños/as puertorriqueños/as entre las edades de 2 a 12 años de edad. Este estudio nos provee la oportunidad de conocer aquellas conductas sexuales observadas en la población de niños/as puertorriqueños/as y compararlo con otros estudios trans-culturales relacionados a la sexualidad infantil (e.g. Suecia, Finlandia, Holanda y Estados Unidos). El mismo es de gran utilidad para los/as psicólogos/as, psiquiatras, pediatras, trabajadores/as sociales y otros/as profesionales de la salud, ya que ofrece una descripción general de aquellas conductas sexuales típicas en la población de niños/as puertorriqueños/as. Por último, provee un conocimiento general para futuras investigaciones en términos de conductas sexuales esperadas en el desarrollo sexual infantil, un campo poco explorado tanto en Puerto Rico como en Latinoamérica y Estados Unidos.

El propósito de este estudio fue adaptar y evaluar las propiedades psicométricas del instrumento Inventario de Conducta Sexual en la Niñez-3 (ICSN-3) de Friedrich (1997) en una muestra normativa de niños/as puertorriqueños/as entre las edades de 2 a 12 años. El estudio también tuvo el propósito de estudiar los siguientes aspectos: (a) frecuencia con que los padres o madres puertorriqueños/as observan conductas sexuales en sus hijos/as; (b) evaluar qué tipos de conductas sexuales en la niñez son típicas en la cultura puertorriqueña.

Basado en la revisión de la literatura se formularon los siguientes objetivos e hipótesis: (a) Revisar el Inventario de Conducta Sexual en la Niñez (ICSN-3) versión en español y adaptar culturalmente el mismo a la población puertorriqueña y; (b) evaluar las propiedades psicométricas (i.e. confiabilidad y validez) del Inventario de Conducta Sexual en la Niñez (ICSN-3), versión en español. Para indicar que el instrumento es confiable, se utilizó el índice de confiabilidad alfa de Cronbach mayor o igual de .70. Las hipótesis alternas establecidas en el estudio fueron las siguientes: (a) habrá diferencias significativas entre el género de los/as participantes y la puntuación promedio obtenida en el ICSN-3; (b) los grupos de edad 2 a 5 años obtendrán puntuaciones más altas en el ICSN-3 que los grupos de edades 6 a 9 y 10 a 12 y; (c) habrá diferencias significativas entre el nivel de educación de los padres y la puntuación promedio obtenida en el ICSN-3.

## Método

### Participantes

En esta primera fase se realizó una adaptación del ICSN-3, utilizando 8 jueces bilingües (español e inglés) para evaluar la equivalencia cultural del instrumento en la población puertorriqueña y modificar algunos reactivos. Luego de realizar las adaptaciones pertinentes, se le presentó el instrumento a 10 padres y madres puertorriqueños/as para que explicaran lo que significaba para ellos/as cada uno de los reactivos adaptados por el comité bilingüe, esto como parte del método de adaptación cultural propuesto por Beaton, Bombardier, Guillemín y Bosi-Ferraz (1998). La muestra en esta primera fase fue seleccionada por disponibilidad.

En la fase de validación, la muestra fue seleccionada por conglomerados, donde se obtuvo al azar las escuelas privadas y los centros de cuidado diurno del área norte y metropolitana de Puerto Rico. En total se obtuvo una muestra de 317 padres, madres o encargados de niños/as entre las edades de 2 a 12 años. La misma se dividió en tres grupos: 2 a 5 años ( $n = 107$ ), 6 a 9 años ( $n = 137$ ) y 10 a 12 años ( $n = 98$ ).

El género de los/as niños/as se distribuyó de la siguiente manera: 47.9% ( $n = 153$ ) varones y 51.7% ( $n = 164$ ) féminas. El grupo de niños/as entre las edades de 2 a 5 años estuvo compuesto de 47 varones (30.7%) y 60 féminas (36.6%), el grupo 6 a 9 años, de 56 varones (36.6%) y 56 féminas (34.1%) y el grupo 10 a 12 años, de 50 varones (32.7%) y 48 féminas (29.3%). A su vez, la muestra se compuso de 317 padres, madres y/o encargados, quienes completaron los cuestionarios, de los cuales 297 fueron la madre biológica (93.7%) de los/as niños/as, dos la madre adoptiva (0.6%), cuatro la madre de crianza (1.3%), 12 el padre biológico (3.8%), una abuela (0.3%) y una tía (0.3%).

El nivel académico de los padres, madres y encargados/as se distribuyó de la siguiente manera: uno constaba con un grado de escuela elemental (sexto grado) (0.3%), 43 con escuela superior (13.6%), 71 con grado asociado (22.4%), 157 con bachillerato (49.5%) y 44 con estudios graduados (13.9%). Con respecto al estado civil 28 indicaron ser solteros/as (8.8%), 218 casados/as (68.8%), 49 divorciados/as (15.5%), 13 separados (4.1%), 3 viudos/as (0.9%), y 6 consensuales (1.9%). Por otro lado, el ingreso familiar de la muestra total se distribuyó de la siguiente manera: 25 participantes indicaron un ingreso menor de \$10,000 (7.9%); 71 informaron estar entre \$10,001 y \$20,000 (22.4%); 68 entre \$20,001 y \$30,000 (21.5%); 42 entre \$30,001 y \$40,000 (13.2%), 27 entre \$40,001 y \$50,000 (8.5%), 30 entre \$50,001 y \$60,000 (9.5%), 15 entre \$60,001 y \$70,000 (4.7%), 9 entre \$70,001 y \$ 80,000 (2.8%), y 27 mayor de \$80,001 (8.5%). Del total de la muestra, tres de los/as participantes no informaron su ingreso familiar (0.9%).

Los/as participantes en este estudio fueron el/la cuidador/a principal que estuviera la mayor parte del tiempo pendiente de un/a niño/a de entre los 2 a 12 años de edad. Se incluyó sólo a los padres, madres o encargados/as que fueran mayor de 21 años de edad; con al menos un nivel escolar de quinto grado; y que al momento de la administración hayan estado al cuidado del menor durante los últimos 6 meses. De 750 cartas que se entregaron, 322 cuidadores aceptaron participar. Estos llenaron la hoja de consentimiento y completaron la hoja de datos sociodemográficos y el ICSN-3. Esta participación representa una tasa de respuestas de 43%.

### Materiales

En la primera fase del estudio se utilizaron los siguientes instrumentos: Hoja de consentimiento para participar en el comité de jueces bilingües o en el grupo piloto, planilla de datos generales del comité de jueces bilingüe, planilla de datos generales del grupo piloto, la planilla para el análisis de la equivalencia de las traducciones y el Inventario de Conducta Sexual en la Niñez, ambas versiones (inglés y español).

En la segunda fase se utilizaron los siguientes instrumentos: la hoja de consentimiento cabal para participar en el estudio, planilla de datos sociodemográficos y el ICSN-3, versión en español y adaptada a la población puertorriqueña. Estos documentos se entregaron junto a un lápiz número 2, dentro de un sobre 9" x 12", enumerado con un código numérico. La hoja de consentimiento cabal estaba dentro de otro sobre 9" x 12" para así garantizar la confidencialidad de las participantes y de sus hijos/as.

El ICSN-3 es un cuestionario auto administrable en el formato de papel y lápiz. La escala es una tipo Likert con formato de cuatro puntos (0, *nunca*; 1, *menos de una vez por mes*; 2, *una a tres veces por mes*; y 3, *por lo menos una vez por semana*). En la cual la madre o encargada principal escribe en un panfleto, con un lápiz o bolígrafo, cuán frecuente ella ha observado cada una de las conductas sexuales listadas durante los pasados 6 meses. Los 38 reactivos del ICSN-3 están escritos de manera que puedan ser comprendidos a un nivel escolar de quinto grado. El instrumento fue estandarizado utilizando una muestra normativa de 1,114 niños/as estadounidenses, donde se obtuvo una consistencia interna de .72; para el grupo de niños/as de 2 a 5 años fue de .72, y de .71 tanto para el grupo de 6 a 9 años como para el de 10 a 12 años. La confiabilidad prueba-reprueba sobre dos semanas fue de .91 y sobre cuatro semanas fue de .85.

## Procedimiento

Una vez adquirida la autorización para adaptar y utilizar el ICSN-3, se procedió a seleccionar la muestra del comité de profesionales bilingües y biculturales. Se les hizo entrega de un sobre enumerado con la planilla de datos generales del comité de jueces bilingüe, planilla para el análisis de equivalencia de las traducciones y ambas versiones (inglés y español) del ICSN-3. Se les explicó oralmente los pasos a seguir para realizar una adaptación cultural sugeridos por Beaton, Bombardier, Guillemín y Bosi-Ferraz (1998). Estas guías incluyeron recomendaciones para obtener la equivalencia semántica, idiomática, experiencial y conceptual. Las etapas propuestas por Guillemín, Bombardier y Beaton (2003) incluyen cinco secciones: (a) traducción; (b) traducción a la inversa por personas calificadas; (c) comité de revisión de las traducciones; (d) pre-prueba para medir las equivalencias utilizando individuos bilingües o monolingües; y (e) en caso de que sea necesario reexaminación de las puntuaciones pesadas. Según Guillemín et al. (2003), si un instrumento va a ser adaptado de una cultura a otra, utilizando un lenguaje similar (e.g. del inglés de los Estados Unidos al inglés de Inglaterra), los pasos de traducción y traducción a la inversa no son requeridos y sólo se evalúa las equivalencias entre ambas versiones. Por tanto, sólo se necesita modificar algunos reactivos y validar el instrumento en el nuevo escenario.

También se le recomendó al comité que modificaran o eliminaran aquellos reactivos irrelevantes, inadecuados y ambiguos y que deberían sustituir o generar nuevos reactivos convenientes con la cultura puertorriqueña. Se les indicó que todos los reactivos deberían ser comprendidos por la mayoría de las personas utilizando un lenguaje que pudiera ser entendido por una persona con un nivel de educación de quinto grado. Luego del comité haber completado sus recomendaciones se realizó un análisis de la validez de contenido utilizando el método

Lawshe (1975) para determinar cuáles reactivos se consideraban equivalentes y cuáles no. Los reactivos que no se consideraron como equivalentes por el comité de jueces bilingües se modificaron de acuerdo a las recomendaciones emitidas por éstos.

Para evaluar la equivalencia cultural propuesta por el comité de jueces se realizó la técnica de prueba sugerida por Guillemín et al. (2003). La misma constó en pre evaluar el instrumento adaptado, por un grupo piloto de 10 personas representativas de la población para la cual fue adaptado la escala. Estos contestaron el instrumento e indicaron si los reactivos eran entendibles o no.

Una vez adaptado el instrumento se procedió a seleccionar la muestra. Una vez obtenidos los permisos de autorización para participar en el centro o escuela, la investigadora se dirigió a los/as maestros/as de las escuelas privadas y encargados/as de los centros y le entregó personalmente una carta de invitación a los padres o encargados/as a participar en la investigación. Según el día y hora acordado con los/as directores, la investigadora se reunió con los/as participantes (en grupos de 5 a 8 padres, madres o encargados/as) que aceptaron a participar y les explicó oralmente, en un lenguaje sencillo y no técnico, el propósito de la investigación y en qué consistía su participación. Seguido de esto, la investigadora tomó unos minutos para contestar y aclarar posibles dudas relacionados con la investigación. Luego, se procedió a repartir el consentimiento cabal a los/as participantes. Luego de haber leído las instrucciones de cada uno de los instrumentos y aclarado las dudas; se les indicó a los/as participantes que la prueba no tenía un límite de tiempo; y que una vez terminaran de contestar las pruebas, deberían de colocar los mismos dentro del sobre enumerado. Una vez el/la participante completó el instrumento, la investigadora revisó individualmente con cada uno de los/as participantes el ICSN-3 para evaluar si se identificaba tres o más de los reactivos número 10, 16, 18, 29 y 34 y de ser necesario referir al menor a servicios psicológicos.

## **Diseño**

El proceso de adaptación se llevó a cabo siguiendo un modelo de adaptación cultural. Además se utilizó un diseño psicométrico con el propósito de evaluar y validar el ICSN-3 y un diseño de comparación de grupos con post-prueba solamente para así corroborar las hipótesis.

## **Análisis estadísticos**

Se utilizó un banco de datos creado por el programa Statistical Package for Social Sciences (SPSS). Se realizó un análisis de frecuencia para las variables sociodemográficas de la muestra. También se realizaron distintos análisis estadísticos para auscultar las propiedades psicométricas del instrumento. Se evaluó la consistencia interna del instrumento utilizando el análisis de alfa de Cronbach. Se esperaba que el coeficiente alfa de Cronbach fuese igual o mayor que .70 para considerar que el instrumento es confiable (DeVellis, 2003). También se realizó un análisis de discriminación ( $r_{bis}$ ) de cada uno de los reactivos. Los índices que eran mayor a .30 se seleccionaron como aceptables (Kline, 2000). Posteriormente se realizó un análisis de varianza (ANOVA) para evaluar la capacidad discriminativa del instrumento, comparándose por género, grupos de edad y educación de los padres. Se utilizó un nivel de significancia de .05 para los análisis de comprobación de hipótesis.

## **Resultados**

### Adaptación del ICSN-3

Al evaluar la equivalencia entre las dos escalas en el idioma inglés (escala original y la versión en español del instrumento) nos percatamos que muchos de los conceptos al traducirlos al español y volverlos a traducir al inglés no resultaron equivalentes a los de la escala original. Asimismo, el comité encontró que las instrucciones se entendían, pero al traducirlo cambiaron la manera de explicar cómo se debía de contestar el instrumento (equivalencia idiomática). Se realizó un análisis de validez de contenido utilizando el método Lawshe (1975) para determinar cuáles reactivos se consideraban equivalentes de manera semántica, idiomática, experiencial o conceptual y cuáles no. Se retuvo y se consideraron como equivalentes todos aquellos reactivos con una Razón de Validez de Contenido (RVC) mayor o igual de .75. Estos fueron los reactivos número 1, 2, 7, 10, 16, 18, 19, 22, 23, 24, 27, 28, 30, 32, 36, 37 y 38.

Los reactivos que obtuvieron un RVC menor de .74 se consideraron no equivalentes al ICSN-3 original. Los reactivos que se modificaron fueron los reactivos número 3, 4, 5, 6, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 20, 21, 25, 26, 29, 31, 33, 34 y 35. Estos 21 reactivos fueron adaptados, ya sea semántica, idiomática, experiencial o conceptualmente según las recomendaciones emitidas por el comité de jueces bilingües. En términos conceptuales, los verbos expresa, desea, realiza y roza fueron cambiados por los verbos dice, quiere, frota y hace, ya que se entendía eran más utilizados y entendibles en la cultura puertorriqueña. De igual manera, se adaptaron las palabras “cuadernillo”, “enunciado”, circule” y “cobija” por “cuestionario”, “premisa”, “haga un círculo alrededor de” y “sábana” (véase Tabla 1).

TABLA 1  
Reactivos Adaptados en el CSBI, Versión Puertorriqueña

<i>Reactivo</i>	<i>Reactivo adaptado</i>
3	Dice que quiere ser del sexo opuesto.
4	Toca sus partes sexuales (privadas) cuando está en lugares públicos.
5	Se masturba con la mano.
6	Dibuja partes sexuales cuando hace dibujos de personas.
8	Se masturba con un juguete u objeto (ej. Sábana, almohada, juguete de plástico)
9	Toca las partes sexuales (privadas) de otro/a niño/a
11	Coloca su boca en las partes sexuales de otro/a niño/a o adulto
12	Toca sus partes sexuales (privadas) cuando se encuentra en casa
13	Toca las partes sexuales (privadas) de un adulto
15	Hace sonidos sexuales (ej. suspiros, gemidos, respiros profundos, otros).

- 
- |    |   |
|----|---|
| 17 | Frota su cuerpo con personas o muebles.   |
| 20 | Pretende que los/as muñecos/as y/o peluches están teniendo relaciones sexuales.                               |
| 21 | Enseña sus partes sexuales (privadas) a los adultos.  |
| 25 | Se molesta cuando los adultos se están besando o abrazando.   |
| 26 | Se muestra demasiado amistoso/a con hombres que no conoce bien.   |
| 29 | Intenta desnudar a otros/as niños/as en contra de su voluntad (ej. Abriendo el pantalón, la camisa, u otros). |
| 31 | Cuando besa trata de meter su lengua en la boca de la otra persona.   |
| 33 | Muestra sus partes sexuales (privadas) a otros/as niños/as.   |
| 34 | Intenta desnudar adultos en contra de su voluntad.  |
| 35 | Se interesa mucho en el sexo opuesto.   |
- 

En general, una de las adaptaciones que se realizó a la versión puertorriqueña fue eliminar los paréntesis de los reactivos número 4, 6, 9, 11, 12, 13, 14, 21 y 33, que utiliza la versión mexicana para especificar qué son partes privadas “(pezones, pecho, nalgas y órganos sexuales)”, ya que éstos no se encuentran en la versión en inglés. Por ejemplo, el reactivo número cuatro de la versión en inglés “touches sex (private) parts when in public places” fue traducida a la versión mexicana por “toca sus partes sexuales en lugares públicos (pezones, pecho, nalgas y órganos sexuales)”. Por tal motivo, el reactivo en la versión puertorriqueña fue adaptado a “toca sus partes sexuales (privadas) cuando está en lugares públicos”.

Luego de este proceso, se seleccionó un grupo piloto monolingüe (idioma español) por disponibilidad de 10 padres, madres o encargados/as de algún niño/a entre los 2 y 12 años de edad para evaluar los elementos étmicos del instrumento y verificar si los mismos eran entendidos por la cultura puertorriqueña. Todos los reactivos, a excepción del reactivo número 37, fueron comprendidos por cada uno de los/as participantes. Uno de los/as participantes del grupo piloto identificó que el reactivo número 37 (sabe más sobre sexo que otros/as niños/as de su edad) no se podía contestar con la escala del instrumento. Por tanto, este reactivo se adaptó por “habla más sobre sexo que otros/as niños/as de su edad”. Esta premisa fue presentada nuevamente al grupo piloto y todos/as aceptaron y/o comprendieron el mismo. Se entiende entonces que el instrumento adaptado para la población puertorriqueña es competente culturalmente. Por tanto, el ICSN-3, versión puertorriqueña cumple con los elementos éticos (universal) y étmicos (cultural).

### **Análisis de Confiabilidad del ICSN-3, Versión en Español, por Grupo de Edad**

La confiabilidad se refiere al grado en que las puntuaciones de la prueba están libres de error de medición. La consistencia interna analiza los componentes de la prueba y se basa en el

promedio de las intercorrelaciones entre los reactivos de la prueba. Para esta prueba se llevó a cabo una intercorrelación generalizada (alfa de Cronbach). El alfa de Cronbach del ICSN-3 para la muestra total ( $n = 317$ ) fue de .77 ( $M = 3.48$ ;  $DE = 4.53$ ), el cual es indicativo de que el instrumento posee una confiabilidad adecuada al compararlo con el criterio de .80 (Kline, 2000). El alfa de Cronbach para cada uno de los grupos de edades, fue de .75 para el grupo de 2 a 5 años, de .80 para el grupo de 6 a 9 años y de .74 para el grupo de 10 a 12 años.

**Análisis de Discriminación de los Reactivos por Grupo de Edad (i.e. 2-5, 6-9, 10-12 años).**

Se llevó a cabo un análisis de los reactivos utilizando el índice de discriminación, el cual es una herramienta estadística para conocer si los reactivos discriminan o no. Como criterio de selección, se utilizó aquellos reactivos cuyo índice de correlación biserial ( $r_{bis}$ ) fluctuaba entre .30 y .70. De acuerdo a este criterio, 14 de los 38 reactivos discriminaron adecuadamente en el grupo de 2 a 5 años de edad (véase Tabla 2). Para el grupo de 6 a 9 años, se encontró que 14 de los 38 reactivos discriminaron adecuadamente (véase Tabla 3). Finalmente, en el grupo de 10 a 12 años, también se encontró que 14 de los 38 reactivos discriminaron adecuadamente (véase Tabla 4). Esto indica que, para los tres grupos de edad, estos reactivos en particular mostraron una variabilidad de contestaciones y discriminación en la normativa de niños/as puertorriqueños/as.

TABLA 2  
Reactivos que Discriminaron Adecuadamente en el CSBI en el Grupo de Niños/as  
2 a 5 Años de Edad

<i>Reactivos que discriminaron adecuadamente</i>		$r_{bis}$
2	Se para demasiado cerca de las personas	.3784
7	Toca o intenta tocar los senos de su madre o de otras mujeres	.4226
8	Se masturba con un juguete u objeto (e.g. sábana, almohada, juguete de plástico)	.3582
12	Toca sus partes sexuales (privadas) cuando se encuentra en casa	.4426
17	Frota su cuerpo con personas o muebles	.4780
19	Trata de ver a la gente cuando está desnuda o cuando se desviste	.3821
20	Pretende que los/as muñecos/as y/o peluches están teniendo relaciones sexuales	.3289
22	Trata de ver fotografías de personas desnudas o semidesnudas	.3754
25	Se molesta cuando los adultos se están besando o abrazando	.3892
28	Habla coquetamente	.3524
30	Desea ver televisión o películas que muestran escenas sexuales o desnudez	.3186
35	Se interesa mucho en el sexo opuesto	.3219
36	Coloca su boca en los senos de su madre o de otras mujeres	.3033
37	Habla más sobre sexo que otros/as niños/as de su edad	.3603

TABLA 3  
 Reactivos que Discriminaron Adecuadamente en el CSBI en el Grupo de Niños/as  
 6 a 9 años de Edad

Reactivos que discriminaron adecuadamente		<i>r<sub>bis</sub></i>
2	Se para demasiado cerca de las personas	.5151
7	Toca o intenta tocar los senos de su madre o de otras mujeres	.5942
12	Toca sus partes sexuales (privadas) cuando se encuentra en casa	.5911
19	Trata de ver a la gente cuando está desnuda o cuando se desviste	.3822
20	Pretende que los/as muñecos/as y/o peluches están teniendo relaciones sexuales	.5809
22	Trata de ver fotografías de personas desnudas o semidesnudas	.5974
23	Habla acerca de actos sexuales	.6253
25	Se molesta cuando los adultos se están besando o abrazando	.3397
28	Habla coquetamente	.4208
30	Desea ver televisión o películas que muestran escenas sexuales o de desnudez	.4102
31	Cuando besa trata de meter su lengua en la boca de la otra persona	.3652
35	Se interesa mucho en el sexo opuesto	.3198
36	Coloca su boca en los senos de su madre o de otras mujeres	.4521
37	Habla más sobre sexo que otros/as niños/as de su edad	.5576

TABLA 4  
 Reactivos que Discriminaron Adecuadamente en el CSBI en el Grupo de Niños/as  
 10 a 12 Años de Edad

Reactivos que discriminaron adecuadamente		<i>r<sub>bis</sub></i>
2	Se para demasiado cerca de las personas	.5417
5	Se masturba con la mano	.4994
7	Toca o intenta tocar los senos de su madre o de otras mujeres	.4739
12	Toca sus partes sexuales (privadas) cuando se encuentra en casa	.5572
17	Frota su cuerpo con personas o muebles	.6038
20	Pretende que los/as muñecos/as y/o peluches están teniendo relaciones sexuales	.5944
22	Trata de ver fotografías de personas desnudas o semidesnudas	.3758
23	Habla acerca de actos sexuales	.6322
26	Se muestra demasiado amistoso/a con hombres que no conoce bien	.3598
28	Habla coquetamente	.3566
30	Desea ver televisión o películas que muestren escenas sexuales o de desnudez	.3298

---

32	Abraza adultos a quienes no conoce bien	.3675
35	Se interesa mucho en el sexo opuesto	.3310
36	Coloca su boca en los senos de su madre o de otras mujeres	.5538

---

### Comprobación de Hipótesis

A continuación se exponen la comparación entre las variables género del niño/a, grupo de edades y educación del padre, madre o encargado/a con el promedio de la puntuación total del ICSN-3 para corroborar cada una de las hipótesis formuladas en este estudio. Se utilizó un nivel alfa de .05 para evaluar las hipótesis propuestas en esta investigación.

**Hipótesis 1.** Se encontró diferencias significativas entre el género de los/as participantes y la puntuación promedio obtenida en el ICSN-3,  $F(1,315) = 5.2, p = .024$ . El género femenino ( $M = 4.02; DE = 4.81$ ) obtuvo mayor puntuación que el masculino ( $M = 2.88; DE = 4.12$ ).

**Hipótesis 2.** Se encontró diferencias significativas entre el grupo de edades de los participantes y la puntuación promedio obtenida en el ICSN-3,  $F(2,314) = 14.94, p = .0001$ . Al encontrar diferencias entre los grupos, se realizó un análisis Post-Hoc de Tukey para conocer entre qué grupos existe la diferencia. Con este análisis se encontró una diferencia significativa al .000 entre los tres grupos, donde el grupo de edad 2 a 5 años ( $M = 5.27; DE = 5.19$ ) obtuvo puntuaciones más altas en el ICSN-3 que los grupos de edades 6 a 9 ( $M = 2.99; DE = 4.23$ ) y 10 a 12 ( $M = 2.07; DE = 3.34$ ).

**Hipótesis 3.** No se encontró diferencias significativas entre el nivel de educación de los padres y la puntuación promedio obtenida en el ICSN-3,  $F(3,4.5) = 0.218, p = .884$ . No se encontró diferencias significativas entre el nivel de educación de escuela superior ( $M = 3.58; DE = 4.26$ ), grado asociado ( $M = 3.85; DE = 5.33$ ), bachillerato ( $M = 3.34; DE = 4.45$ ) y estudios graduados ( $M = 3.36; DE = 3.72$ ) y la puntuación total del ICSN-3.

### Discusión

Los resultados de este estudio presentan una versión del ICSN-3 adaptada a la población puertorriqueña. Siguiendo el modelo de adaptación cultural propuesto por Guillemín et al. (2003), el ICSN-3, versión mexicana se adaptó a la cultura puertorriqueña, de manera tal que posee equivalencia semántica, idiomática, experiencial y conceptual. Este proceso de adaptación fue uno muy arduo y sumamente riguroso, por lo que sólo fue necesario un ciclo de adaptación. Estos resultados se atribuyen al conocimiento previo en traducción y adaptación del comité de jueces, de sus conocimientos de la jerga utilizada en el área de abuso sexual, y del dominio pleno de los idiomas inglés y español. Además, el instrumento fue evaluado por un grupo de padres y madres puertorriqueños/as quienes comprendieron adecuadamente nuestra versión del ICSN-3. Por lo que entendemos, el instrumento adaptado para nuestra población es apropiado culturalmente.

Varios estudios se han realizado utilizando el ICSN-3 para establecer sus propiedades psicométricas y evaluar el comportamiento sexual en la niñez (Fredrich et al., 2001; Larsson et al., 2000; Scoentjes 1999). Este ha demostrado ser confiable y válido en diversas culturas y sociedades. Al igual que en otras culturas, este estudio presenta hallazgos que apoyan la confiabilidad y validez del ICSN-3 en la población puertorriqueña.

Según lo esperado durante este estudio, el ICSN-3 adaptado demostró poseer una consistencia interna adecuada al validarlo para la población normativa de niños/as puertorriqueños/as. El análisis de confiabilidad, incluyendo el análisis alpha de Cronbach fue estadísticamente satisfactorio para los tres grupos de edad (2-5, 6-9 y 10-12 años). Estos hallazgos son consistentes con otros estudios realizados en Estados Unidos, Suecia y Holanda. Por ejemplo, en el estudio de Friedrich et al. (2000) el coeficiente alpha para la normativa fue de .72 para el grupo 2 a 5 años, de .71 para el grupo 6 a 9 años y de .71 para el grupo 10 a 12 años. En Suecia, Larsson et al. (2000) adaptaron y validaron el ICSN-3, en una muestra normativa de niños/as de edad preescolar (2 a 6 años), el cual obtuvo un coeficiente alpha de .77. Asimismo, en Holanda, Scoentjes (1999) en una muestra no clínica de niños/as entre los 2 y 12 años de edad, el ICSN-3 obtuvo un coeficiente alpha de .86. Es importante, recalcar que el ICSN-3 fue creado para la población clínica de abuso sexual, demostrando un índice de confiabilidad más alto debido a que la varianza aumenta.

Por otro lado, un análisis de discriminación biserial permitió corroborar porqué el índice de confiabilidad del instrumento, para los tres grupos de edad, no fue más alto. De acuerdo con el análisis de discriminación, varios de los reactivos no discriminaron adecuadamente. Para cada uno de los tres grupos, sólo 14 reactivos discriminaron adecuadamente, por tanto podemos decir que estos reactivos tienen una mayor variabilidad de contestaciones en la normativa de niños/as puertorriqueños/as. Los reactivos que no discriminaron adecuadamente puede ser atribuida a la baja frecuencia de éstos, ya que no fueron endosados por los padres, madres y encargados/as puertorriqueños/as.

Previamente, se quería realizar un análisis de factores para averiguar si la estructura factorial era consistente por la sugerida por Friedrich (1997). Sin embargo, éste no pudo llevarse a cabo debido a que cuatro (reactivos número 10, 11, 14 y 29) de los 38 reactivos, no fueron endosados por ninguno de los/as participantes del estudio. De hecho, en el grupo 2 a 5 años, ocho reactivos (i.e. 6, 10, 11, 14, 16, 23, 29 y 38) no fueron endosados, en el grupo 6 a 9 años, no fueron endosados nueve reactivos (i.e. 9, 10, 11, 13, 14, 29, 33, 34 y 38) y en el grupo 10 a 12 años, 16 de los 38 reactivos (i.e. 1, 3, 4, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 16, 18, 29, 31, 33, 34 y 38) tampoco fueron endosados.

Al realizar un análisis de varianza, se encontró diferencias significativas entre el género de los/as niños/as y la puntuación promedio obtenida en el ICSN-3, donde el género femenino obtuvo mayor puntuación que el género masculino. Esto nos sugiere que las niñas puertorriqueñas se involucran más en conductas sexuales que los niños puertorriqueños.

Este hallazgo no es sustentado con otros estudios realizados en Estados Unidos y otras ciudades de Europa. Por ejemplo, estudios realizados por Friedrich et al. (1991; 1992; 2000; 2001) no reportaron una diferencia real entre el género de los/as niños/as y la frecuencia de las conductas sexuales. Asimismo, Brilleslijper-Kater y Baartman (2000) no encontraron diferencias significativas entre el conocimiento sexual y el género de los/as niños/as. Otro estudio realizado por Linblad, Gustafsson, Larsson y Lundin (1995) tampoco encontraron diferencias significativas entre el género de los/as participantes. Por otra parte, un estudio realizado por Kaeser, DiSalvo y Moglia (2000), encontró que los niños tienden a involucrarse más en incidentes relacionados al comportamiento sexual en comparación con las niñas. De manera similar, en una muestra de niños/as africana-americana (Thigpen, Pinkston, & Mayefsky, 2003) la frecuencia de conductas sexuales fue más alta en los niños que en las niñas. No obstante, dentro de la categoría de edad 2 a 6 años, se reportaron mayores conductas sexuales en las niñas que en los niños.

Estas discrepancias, entre uno y otros estudios, pueden ser el reflejo de cómo la cultura influencia en el comportamiento sexual infantil. Sandnabba et al. (2003) refieren que las conductas sexuales en la normativa de niños/as son sólo aplicables dentro de un contexto cultural similar al que se está investigando. Por tanto no podemos generalizar unos resultados al de otras culturas, especialmente en ciudades poco abiertas a discutir el tema de la sexualidad.

También se encontró diferencias significativas entre el grupo de edades de los/as niños/as y la puntuación promedio obtenida en el ICSN-3, donde el grupo de edad 2 a 5 años obtuvo puntuaciones más altas que los grupos de edad 6 a 9 y 10 a 12 años. Este hallazgo es apoyado por investigaciones realizadas en varias culturas, donde todas han reportado mayores conductas sexuales en los/as niños/as de edad preescolar (2 a 5 años) que en los de edad escolar (6 a 12 años) (Davies, Glaser, & Kossof, 2000; Friedrich et al., 2001; 1998; Larsson & Svedin, 2002; Linblad, Gustafsson, Larsson, & Lundin, 1995; Ryan, 2000; Sandnabba et al., 2003; Thigpen, Pinkston, & Mayefsky, 2003).

Según Masters, Johnson y Kolodny (1987), los niños pequeños presentan más conductas sexualizadas que los niños mayores, ya que al no estar socializados, responden de forma muy espontánea con señales de excitación sexual a los múltiples focos de sensaciones físicas. Según la teoría del instinto biopsicológico (Kelly, 2004) los/as niños/as tienen unos instintos sexuales que surgen y se exponen gradualmente como parte del desarrollo natural infantil. Esta teoría postula que factores genéticos y hormonales se encargan de ofrecer excitación y respuesta sexual en los/as menores. Sin embargo, conforme van pasando los años, los/as niños/as comienzan a ser socializados por la cultura y de esto va a depender que expresen o repriman la sexualidad. Según la teoría del aprendizaje social, la conducta sexual es aprendida y modificada a través del refuerzo y el castigo. Hyde y DeLamater (2006) refieren que muchos padres castigan a sus hijos/as cuando estos llevan a cabo el acto de la masturbación. Así pues, los/as niños/as aprenden que el acto de la masturbación es algo malo, por lo que continúan autoestimulándose pero a escondidas. Por ejemplo, pudieran encerrarse en el baño o en el cuarto para llevar a cabo esta actividad.

Por otra parte, se encontró que no existen diferencias entre el nivel de educación de los padres y la puntuación promedio obtenida en el ICSN-3. Este hallazgo difiere de lo encontrado por Friedrich et al. (1998), donde las madres con mayor educación escolar reportaron más conductas sexuales que aquellas de menor educación, considerando muchas de estas conductas como normales. A juzgar por Friedrich, este hallazgo pudiera deberse a que las madres con mayor educación pudieran ser más cautelosas al observar y por tanto pudieran atestiguar más conductas. El no haber encontrado diferencias en nuestro estudio, puede deberse a que más de la mitad de los/as participantes poseían un bachillerato y/o estudios graduados. Mientras que menos del 15 por ciento de la muestra total, tan sólo poseía un nivel de escuela superior.

### **Limitaciones**

El estudio confrontó una diversidad de limitaciones en la ejecución de la metodología. Una de las limitaciones fue la pobre receptividad y cooperación de muchos colegios, centros de cuidado diurno, padres y madres para participar en la investigación. Además muchos padres y madres mostraron resistencia y no aceptaron participar del estudio. Otra limitación consistió en que no pudo realizarse un muestreo representativo de todos los pueblos de Puerto Rico, debido a la limitación de recursos. Estas limitaciones afectaron el no poder lograr una muestra equitativa a la población puertorriqueña.

Otra limitación fue que este estudio excluyó a los/as niños/as con historial de abuso sexual y existe la posibilidad de que algún niño/a con historial de abuso haya representado la muestra al no ser reportado por sus padres. De hecho, el no haber incluido una muestra de abuso sexual, limitó el que se pudiera estudiar la estructura factorial del ICSN-3, ya que varios de los reactivos no fueron endorsados en la normativa.

Este estudio presenta algunas amenazas a la validez externa, las cuales limitan la generalización de los resultados a otro grupo que no sea uno con características similares al que estuvo bajo estudio. Por ejemplo, a pesar de que la muestra fue seleccionada al azar, la misma proviene de escuelas y centros de cuidado privados donde la mayoría de los participantes pertenecen a un nivel socioeconómico y educativo privilegiado, no representativo de toda la población puertorriqueña. Como consecuencia, los resultados obtenidos no reflejan la frecuencia de las conductas sexuales de todos los/as niños/as puertorriqueños/as. Entre las amenazas a la validez interna de este estudio se encuentran: (a) el lugar de administración, debido a que no se recopilaban los datos en un mismo lugar o ambiente, lo que pudo haber afectado la manera en que los/as participantes contestaran el instrumento y (b) las actitudes de los/as participantes pudo haber afectado la rigurosidad de los datos, ya que pudieron haber reportado menos conductas sexuales. Esto debido a que culturalmente la sexualidad infantil es un tabú y muchos/as participantes mostraron resistencia al contestar el instrumento. Según Meyer-Bahlburg y Steel (2003) cuando se trabaja con conductas sexuales infantiles, los padres y encargados/as se sienten incómodos al dialogar sobre el tema, ya que les resulta difícil aceptar que sus hijos/as tienen el potencial para expresar su sexualidad.

### **Recomendaciones para Futuras Investigaciones**

Para futuras investigaciones se recomienda una muestra más amplia para corroborar los análisis estadísticos de confiabilidad y validez del ICSN-3. Se recomienda utilizar una muestra más heterogénea con una representación geográfica más amplia representativa de todos los pueblos de la isla de Puerto Rico y compararla con una muestra clínica de abuso sexual. Es deseable también administrar el ICSN-3 en una muestra clínica de abuso sexual y evaluar la estructura factorial resultante del instrumento. Esto nos ayudaría a averiguar si la estructura factorial del ICSN-3 es consistente por la sugerida por Friedrich. Al mismo tiempo, sería interesante observar las diferencias que existen en términos de la puntuación total del ICSN-3 y de las conductas sexuales entre la normativa y la población de abuso sexual. Así como delinear si el ICSN-3 funciona como un instrumento clínico para niños/as víctimas de abuso sexual.

### **Conclusión e Implicaciones**

En resumen, podemos decir que estos hallazgos son relevantes para la práctica clínica de los/as psicólogos/as, psiquiatras y pediatras. Primero, se encontró una variedad de conductas sexuales en la niñez que aparentan ser típicas en la población puertorriqueña, las cuales disminuyen con la edad. Segundo, se encontró que las niñas puertorriqueñas muestran mayores conductas sexuales que los niños puertorriqueños. Tercero, existen una variedad de conductas sexuales atípicas (i.e. tratar de tener relaciones sexuales, coloca su boca en las partes sexuales, toca las partes sexuales de los animales, e intenta desnudar a otros/as) en la población infantil puertorriqueña. Si estas conductas atípicas apuntan o no la posibilidad de abuso sexual, no lo

sabemos, pero sí pudieran ser indicativo de conductas sexuales problemáticas en los/as niños/as puertorriqueños/as. Por último, podemos decir que este estudio provee un conocimiento general para futuras investigaciones en términos de conductas sexuales esperadas en el desarrollo infantil, un campo poco explorado tanto en Puerto Rico como en otros países Latinoamericanos.

### Referencias

- Beaton, D., Bombardier, C., Guillemin, F., & Bosi-Ferraz, M. (1998). *Recommendations for the cross-cultural adaptation of health status measures*. Recuperado en <http://www.aaos.org/wordhtml/pdfs/cultural.pdf>
- Biehr, B. (1988). Problem sexual behavior in school-aged children and youth. *Theory into Practice, 28*(3), 221-226.
- Brilleslijper-Kater, S.N., & Baartmant, H. (2000). What do young children know about sex? Research on the sexual knowledge of children between the ages of 2 and 6 years. *Child Abuse Review, 9*, 166-182.
- Crooks, R., & Baur, K. (2005). *Our sexuality* (7<sup>th</sup> ed.). Redwood City, CA: The Benjamin/Cummings Publishing Company, Inc.
- Davies, S.L., Glasser, D., & Kossof, R. (2000). Children's sexual play and behavior in pre-school settings: Staff's perceptions, reports, and responses. *Child Abuse and Neglect, 24*(10), 1329-1343.
- DeVellis, R. F. (2003). *Scale development*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Fisher, L.E. (1993). Relationships and sexuality in contexts and culture: The anthropology of Eros. In B.B. Wolman & J. Money (Eds.), *Handbook of human sexuality* (pp. 164-187). Northvale, NJ: Jason Aronson Inc.
- Friedrich, W.N. (1993). Sexual victimization and sexual behavior in children: A review of recent literature. *Child Abuse and Neglect, 17*, 59-66.
- Friedrich, W.N. (1997). *Inventario de Conducta Sexual en la Niñez: Publication manual*. Lutz, FL: Psychological Assessment Resources, Inc.
- Friedrich, W.N. (2002). *Psychological assessment of sexually abused children and their families*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Friedrich, W. (2003). Studies of sexuality of nonabused children. In J. Bancroft (Ed.), *Sexual development in childhood* (pp.107-120). Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Friedrich, W.N., Fisher, J., Broughton, D., Houston, M., & Shafran, C.R. (1998). Normative sexual behavior in children: A contemporary sample. *Pediatrics, 101*(4), 1-9.
- Friedrich, W.N., Fisher, J.L., Acton, R., Berliner, L., Butler, J., Damon, L., ...Wright, J. (2001). Inventario de Conducta Sexual en la Niñez: Normative, psychiatric, and sexual abuse comparison. *Child Maltreatment, 6*(1), 37-49.
- Friedrich, W.N., Grambsch, P., Broughton, D., Kuiper, J., & Beilke, R.L. (1991). Normative sexual behavior in children. *Pediatrics, 88*(3), 456-464.
- Friedrich, W.N., Grambsch, P., Damon, L., Hewitt, S.K., Koverola, C., Lang, R.,... Broughton, D. (1992). Inventario de Conducta Sexual en la Niñez: Normative and clinical comparison. *Psychological Assessment, 4*(3), 303-311.
- Friedrich, W.N., Sandfort, T.G.M., Oostveen, J., & Cohen-Kettenis, P.T. (2000). Cultural differences in sexual behavior: 2-6 year old Dutch and American children. En T.G.M. Sandfort & J. Rademakers (Eds.), *Childhood sexuality: Normal sexual behavior and development* (pp.117-129). New York: The Haworth Press, Inc.

- Gil, E. (1991). *The healing power of play*. New York: The Guilford Press.
- Guillemin, F., Bombardier, C., & Beaton, D. (2003). Cross-cultural adaptation of health related quality of life measures: Literature review and proposed guidelines. *Journal of Clinical Epidemiology*, 46, 1417-1432.
- Hewitt, S.K. (1999). *Assessing allegations of sexual abuse in preschool children: Understanding small voices*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Hyde, J.S., & DeLamater, J.D. (2006). *Understanding human sexuality* (9<sup>th</sup> ed.). New York: McGraw Hill.
- Johnson, T.C. (2003). *Understanding children's sexual behavior: What's natural and healthy*. [Folleto]. South Pasadena, CA.
- Johnson, T.C., & Friend, C. (1995). Assessing young children's sexual behaviors in the context of child sexual abuse evaluations. En T. Ney (Ed.), *True and false allegations of child sexual abuse: Assessment and case management* (pp. 49-72). New York: Brunner/Mazel Publisher.
- Kaesler, F., DiSalvo, C., & Moglia, R. (2000). Sexual behavior of young children that occur in schools. *Journal of Sex Education and Therapy*, 25, 257-258.
- Kelly, G. F. (2004). *Sexuality today: The human perspective* (7<sup>th</sup> ed.). New York: McGraw-Hill
- Kline, P. (2000). *Handbook of psychological testing* (2<sup>nd</sup> ed.). New York: Routledge.
- Larsson, I., & Svedin, C. G. (2002). Teachers' and parents' reports on 3 to 6-year-old children's Sexual behavior: a comparison. *Child Abuse and Neglect*, 26, 247-266.
- Larsson, I., Svedin, C., & Friedrich, W.N. (2000). Differences and similarities in sexual behavior among pre-schoolers in Sweden and USA. *Nordic Journal of Psychiatry*, 54, 251-257.
- Lawshe, C.H. (1975). A quantitative approach to content validity. *Personnel Psychology*, 28, 563-575.
- Linblad, F., Gustafsson, P.A., Larsson, I., & Lundin, B. (1995). Preschoolers' sexual behavior at daycare centers: An epidemiological study. *Child Abuse and Neglect*, 19(5), 569-577.
- Mannarino, A.P., Cohen, J.A., & Berman, S.R. (1994). The children's attributions and perceptions scale: A new measure of sexual abuse-related factors. *Journal of Clinical Child Psychology*, 23(2), 204-211.
- Martínez-Taboas, A. (2006). Conducta sexual en la niñez: En búsqueda de construcciones alternas. *Ciencias de la Conducta*, 21, 31-60.
- Martinson, F.M. (1993). Childhood sexuality. En B.B. Wolman & J. Money (Eds.), *Handbook of human sexuality* (pp. 29-54). Northvale, NJ: Jason Aronson Inc.
- Martinson, F.M. (1994). *The sexual life of children*. Westport, CT: Bergin & Garvey.
- Masters, W.H., Johnson, V. E., & Kolodny, R. C. (1987). *La sexualidad humana*. Barcelona, España: Ediciones Grijalbo, S.A.
- McNichol, S., & McGregor, K. J. (1999). Exploring the link between sexualized behavior and sexual abuse in a clinical setting. *Child Abuse Review*, 8, 339-348.
- Meyer-Bahlburg, H. F. L., & Steel, J. L. (2003). Using the parents as a source of information about the child. En J. Bancroft (Ed.), *Sexual development in childhood* (pp.34-53). Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Rademakers, J., Laan, M., & Straver, C.J. (2000). Studying children's sexuality from the Child's perspective. En T.G.M. Sandfort & J. Rademakers (Eds.), *Childhood sexuality: Normal sexual behavior and development* (pp.49-60). New York: The Haworth Press, Inc.
- Ryan, G. (2000). Childhood sexuality: A decade of study. Part I- Research and curriculum development. *Child Abuse and Neglect*, 24(1), 33-48.

- Sandnabba, N.K., Santtila, P., Wannas, M., & Krook, K. (2003). Age and gender specific sexual behavior in children. *Child Abuse and Neglect*, 27, 579-605.
- Sandfort, L., & J. Rademakers (Eds.) (2000). *Childhood sexuality: Normal sexual behavior and development* (pp. 27-48). New York: The Haworth Press, Inc.
- Scoentjes, E. (1999). Inventario de Conducta Sexual en la Niñez: A Dutch-speaking normative sample. *Pediatrics*, 104(4), 885-894.
- Thigpen, J.W., Pinkston, E.M., & Mayefsky, J.H. (2003). Normative sexual behavior of African American children. En J. Bancroft (Ed.), *Sexual development in childhood* (pp.241-254). Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Yuille, J.C., Tymofievich, M., & Marxsen, D. (1995). The nature of allegations of child sexual abuse. En T. Ney (Ed.), *True and false allegations of child sexual abuse: Assessment and case management* (pp. 21-46). New York: Brunner/Mazel Publisher.